



DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 73



DON SAMUEL RUIZ

PROFETA DE LOS DERECHOS DE LOS POBRES

Comités Oscar Romero

C/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza (España) D.L.Z. 147-89

Nuestra lucha es por hacernos escuchar, y el mal gobierno grita soberbia y tapa con cañones sus oídos.

Nuestra lucha es por el hambre, y el mal gobierno regala plomo y papel a los estómagos de nuestros hijos.

Nuestra lucha es por un techo digno, y el mal gobierno destruye nuestra casa y nuestra historia.

Nuestra lucha es por el saber, y el mal gobierno reparte ignorancia y desprecio.

Nuestra lucha es por la tierra, y el mal gobierno ofrece cementerios.

Nuestra lucha es por un trabajo justo y digno, y el mal gobierno compra y vende cuerpos y vergüenzas.

Nuestra lucha es por la vida, y el mal gobierno oferta muerte como futuro.

Nuestra lucha es por el respeto a nuestro derecho a gobernar y gobernarnos, y el mal gobierno impone a los más la ley de los menos.

Nuestra lucha es por la libertad para el pensamiento y el caminar, y el mal gobierno pone cárceles y tumbas.

Nuestra lucha es por la justicia, y el mal gobierno se llena de criminales y asesinos.

Nuestra lucha es por la historia, y el mal gobierno propone olvido.

Nuestra lucha es por la Patria, y el mal gobierno sueña con la bandera y la lengua extranjeras.

Nuestra lucha es por la paz, y el mal gobierno anuncia guerra y destrucción.

Viva Jtatic Samuel Ruiz



Feliz eres tú, Tatic Samuel, porque has hecho tuya la alegría de las bienaventuranzas.

Feliz eres tú querido hermano Samuel por haber hecho tuya la pobreza evangélica.

Feliz eres tú sacerdote Samuel porque el hambre y la sed de justicia siempre animaron tu ministerio.

Feliz eres tú obispo Samuel porque te criticaron y te persiguieron por buscar justicia. Alégrate y llénate de contento porque tu nombre está inscrito en el Libro de la Vida.

INTRODUCCIÓN

La luz que irradiaba la diócesis de San Cristóbal de las Casas de Chiapas, México, estaba siendo tan intensa que las y los solidarios del mundo entero (de toda condición, no religiosos o sí, lo que no suele ser habitual) distinguimos fácilmente el haz desde un faro chaparrito.

Tal faro guardaba su farero, Samuel Ruiz García, obispo católico en territorio indio, candidato al Nobel de la Paz con apoyo multitudinario (dicen que no prosperó su candidatura por oposición de los gobiernos mexicano y estadounidense, y de su propia jefatura vaticana), un "mito" sin duda como los patriarcas Óscar Romero, Leónidas Proaño, Juan Gerardi, Pedro Casaldáliga...

La expectación nos sobrepasó en cierto modo cuando un caluroso julio de 2001 llegó Don Samuel a Zaragoza, España, siendo presidente del Secretariado Internacional de Solidaridad con América Latina (SICSAL), al que están adscritos los Comités Óscar Romero; íbamos a acoger a una de las personalidades más mediáticas en nuestros foros de esos años, sobremanera desde que esa madrugada del 1 de enero de 1994 (que la afrontamos despiertos, trabajando o celebrando, según se mire) su término pasó a ser también espacio del EZLN y, en su nombre, el subcomandante Marcos.

Estaba donde era necesario estar, como así había ocurrido en los anteriores 42 años en la diócesis, y ello ayudó a encontrarnos con la persona, sus achaques, sus "madrugones" privativos dedicados a la oración, su discreción, su comprensión, la plena ausencia de exigencias, su adaptación.

Pasó por aquí pues el Tatic Samuel, con el apresto de representar al pueblo latinoamericano y no a sí mismo (como muchos ilustres hacen), y hoy le recordamos agradecidos (de él son estas palabras: "Es justo sin duda mantener viva la memoria de hombres y de mujeres que nos dan estos ejemplos de Amor, de Fe y de Esperanza en un futuro mejor para todos").

Unos dirán que ya está sentado al lado de Dios, y otros que es una nueva ceiba de la selva Lacandona. En todo caso, su labor ha resucitado en su pueblo y este Documento del Ocote Encendido es expresión de ello.

A MODO DE BIOGRAFÍA

Don Samuel, el caminante

Por Carlos Fazio

(tomado de su Blog:

clasefazio.wordpress.com/2011/02/02/don-samuel-el-caminante/)

Al despuntar 1994, con la novedad de la insurgencia campesino-indígena zapatista, un hombre de la Iglesia católica comenzó a acaparar los noticieros y las primeras planas de la prensa mundial: monseñor Samuel Ruiz García, obispo de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en el sureste mexicano.

Pero, ¿quién era Samuel Ruiz, esa figura signo de contradicciones, venerada casi como un dios por los indígenas de Chiapas y odiada al extremo por los poderosos de su diócesis? No era un desconocido. En las zonas indígenas del continente americano, desde Alaska a la Patagonia, pero también en Asia y África así como en los ambientes ecuménicos de Europa, el Tatic Samuel había cobrado fama de profeta desde el inmediato posconcilio, cuando comenzó a aplicar los acuerdos del Vaticano II.

Luego, con Medellín (1968) y el despertar de una nueva conciencia episcopal latinoamericana, en contraste con una institución cupular, vertical, predominantemente conser-

vadora y legitimadora del poder y de la ideología dominante, como la que existe en México y en otras latitudes, don Samuel impulsaría un modelo de Iglesia más participativa, más autóctona. En su diócesis de San Cristóbal fue el constructor de una Iglesia con rostro indígena.

Hijo de espaldas mojadas, fue ordenado sacerdote en Roma, en 1949. Diez años después, Juan XXIII lo nombró obispo de San Cristóbal. Tenía apenas 35 años. Había sido formado para ser un obispo tradicional, de poder. Pero a poco de empezar a recorrer la diócesis, aquella realidad de miserias y carencias le golpeó. Se practicaba entonces un indigenismo paternalista en el cual el indio era objeto de la acción pastoral. De la mano del Concilio Vaticano II comenzó a intuir que por allí no era su camino de pastor. Pero fue su transitar por los senderos reales y de herradura de la selva Lacandona, lo que lo encaminó a su propia conversión. No pudo ser indiferente ante tanta opresión, miseria, hambre, discriminación y muerte.

En el último tercio del siglo XX, Chiapas era baluarte de terratenientes, madereros y cafetaleros, en una realidad de peones acasillados como en la Colonia. Durante un tiempo don Samuel fue un obispo pescado: pasó con los ojos abiertos en medio de la opresión, sin verla. Hasta que descubrió al indio marginado. Eso ocurrió cuando dejó de ver sólo iglesias llenas y tomó conciencia de la explotación del indígena y del funcionamiento de las estructuras sociales de dominación clasista.

Supo entonces que el camino nuevo era riesgoso y conflictivo, porque vendrían acusaciones y le endosarían etiquetas de marxista y de una politización indebida. Pero eran los peligros que debía afrontar.

En realidad, como dijo él muchas veces, quienes lo convirtieron fueron los indios. La clave, pues, está en que se convirtió al pobre, a las raíces, a la cultura, al pueblo. Y eso comenzó a mover dentro de sí el espíritu hacia la liberación, la justicia y la paz. Vivió entonces la conversión como un continuum; siempre convirtiéndose durante 40 años.

No fue un camino fácil. Tuvo que dejar atrás inercias, boato, comodidades. Nadie opta por los indígenas sin convertirse a los indígenas, esos Cristos maltratados al decir de fray Bartolomé de Las Casas. Fue, Samuel, un obispo de puertas abiertas. Pero nunca un obispo

sentado. Al contrario, fue y seguirá siendo para quienes le conocieron un pastor itinerante, peregrino. Le decían El Caminante. Por eso los indios de Chiapas lo vieron llegar, incansable, montado en su caballo el Siete Leguas, a lomo de burro, en Jeep o simplemente a pie.

Profeta seductor, supo ser un teólogo que cambió los libros por la historia -la historia real, concreta- y puso los pies sobre la tierra. Hombre de frontera y acompañamientos, se convirtió en líder sin proponérselo, con una cauda de autoridad moral enorme, porque siempre estuvo en la frontera de la vida y la muerte. Además, el hecho de haberse esforzado por comprender las lenguas tzeltal, tzotzil y un poco de chol y tojolabal -las cuatro lenguas indígenas predominantes en su diócesis-, muestra cuál fue su actitud pastoral: no fue desde arriba y afuera, sino desde adentro y a la par.

El mejor testimonio de ello lo dio el pueblo pobre de Chiapas el 10 de



febrero de 2000. Ese día bajaron de las montañas y entraron en caravana a San Cristóbal de las Casas, por los cuatro puntos cardinales, más de 15 mil indígenas. Habían llegado a la ciudad mestiza para despedir al obispo local, El Tatic Samuel, quien el 25 de enero anterior había cumplido 40 años de servicio episcopal. Llegaron a expresarle su fervor y su cariño. La ausencia del nuncio Mullor y la mayoría de los obispos mexicanos no menguó el brillo y calor de los festejos. La multitud ni siquiera se enteró de las ausencias de los dignatarios católicos, acostumbrados como están al abandono de los poderosos.

Al alba de aquel día, el padre Clodomiro Siller abrió el libro Tonal pohuali y consultó el calendario maya, para saber los signos del día - su tiempo y su espacio- que le tocaban esa jornada al festejado. La fecha era 12 flor. Tres veces cuatro. Cuatro es la totalidad cósmica. Tres, la mediación, el viento entre el cielo y la tierra. El signo que se debe vestir en un día como ese es el quetzal, la hermosa ave de plumas verdes que jamás puede estar en cautiverio. El ave de la libertad. Su lectura fue clara: Samuel, el mediador, el indomable.

No daba todavía el mediodía, cuando la figura de El Tatic apareció por la puerta de catedral portando su bandera verde de Jcanan Lum (protector y guía del pueblo), que le habían entregado los indígenas en Amatenango. Le acompañaban los 13

ancianos principales, como denominan a los sabios de las etnias. Habían llegado de las siete regiones pastorales de la diócesis. Detrás iban diez obispos -monseñor Raúl Vera entre ellos- y un grupo de indígenas que enarbolaban las 52 banderas que simbolizan el siglo maya.

Después vino la oración y la liturgia en tzotzil, ch'ol, tzeltal, tojolabal, inglés y español. Pidieron por El Tatic Samuel y el tatic Vera; por los catequistas de la diócesis, perseguidos, encarcelados y asesinados. Otro ruego que se oyó (cuyo eco llega hasta el presente en este México militarizado, paramilitarizado y mercenarizado), fue por los militares y policías que tienen que cumplir órdenes, para que no se extralimiten en contra de sus hermanos, quizá inspirado en la última homilía del arzobispo de San Salvador, Óscar Arnulfo Romero, quien clamó: En nombre de Dios, cese la represión, y fue ejecutado por un grupo clandestino del ejército salvadoreño.

En aquellos días, hace 11 años, más de 60 mil soldados, apoyados por aviones y tanquetas vigilaban día y noche a la población maya, que ha protagonizado varias rebeliones a lo largo de su historia. Hoy el número de soldados es menor, pero aumentó el poder de fuego del Ejército con sus tropas de desplazamiento rápido. El pueblo pobre y el fusil de los poderosos enfrentados en esas inmensidades chiapanecas,

en una guerra silenciosa que lleva más de cinco siglos.

Habían pasado casi cuatro horas, cuando los 13 ancianos en el templo, junto a don Samuel y don Raúl, comenzaron a repartir el fuego nuevo, que marca el fin de un ciclo y el comienzo de otro. El ciclo que terminaba eran los 40 años de Samuel Ruiz al frente de la diócesis. El ciclo por venir despertaba entonces dudas y temores. La sombra de un desmonte de signo conservador planeaba sobre San Cristóbal, igual que había ocurrido antes en Cuernavaca, la de don Sergio Méndez Arceo. Fueron las comunidades indígenas, el pueblo pobre, digno y combativo de Chiapas, el que ese día, como muchas veces antes, identificó y honró a don Samuel, de manera sencilla, como un padre de proyección mexicana, latinoamericana y mun-

dial, y rindió un caluroso homenaje a su pensamiento y práctica liberadora. Pensamiento, acción y acompañamiento, que en el caso de El Tatic han venido nutriendo a un par de generaciones socio-eclesiales del continente y que por ello, sin duda, forma ya parte de la nueva patrística latinoamericana.

Don Samuel siguió teniendo la espalda ancha y hasta el final supo asumir los momentos de tensión, ¡que no fueron pocos!, con ecuanimidad y hasta con ribetes de humor. Será su forma de ser o porque es un veterano apaleado. La experiencia enseña a relativizar, afirmó alguna vez Pedro Casaldáliga. En lo personal, sin compartir su fe, don Samuel nos enseñó el camino de acompañamiento de los indígenas chiapanecos y el pueblo pobre de México.



DE SU PUÑO Y LETRA

Su testimonio

EL TESTAMENTO.

HOMILIA DE DON SAMUEL RUIZ EN EL XXX ANIVERSARIO
DEL MARTIRIO DE MONSEÑOR ROMERO (24/3/2010)

Contemplan mis ojos un acontecimiento realmente asombroso y sorprendente pues, estando en una cripta, no descubro yo signos de muerte sino de vida; no se revelan ante mí gestos de pesadumbre ni de apatía, sino de un dinamismo que transmite una energía poderosa que invade este recinto; no veo rostros de dolor y resignación sombría, sino miradas llenas de una profunda fe y esperanza que contagian...

No es la tumba de un hombre muerto -asesinado diría con mayor precisión- la que desde aquí observamos, sino el faro luminoso que nos ha guiado durante las últimas tres décadas, en la búsqueda y en la construcción del Reino de Dios que nos vino a anunciar Jesús.

Es el mismo asombro que vivimos el domingo de ramos de hace treinta años cuando, junto al cardenal Corripio Ahumada y Monseñor Sergio Méndez Arceo, vinimos desde México para acompañar al pueblo salvadoreño en los funerales de Monseñor Romero.

Ese domingo de ramos que cobró la vida de decenas de hermanas y hermanos que fueron brutalmente reprimidos y masacrados por las balas asesinas que venían desde las azoteas que rodean la plaza catedral. Gente sencilla del pueblo que, a pesar de la represión, venía a contemplar por última vez el rostro sereno de su pastor, y a reconocer lo que por ellos había hecho en sus cortos tres años como arzobispo de San Salvador.

Nos asombró ese día, como lo hace ahora, la plena convicción de que, con esos acontecimientos ignominiosos, no se apagaba una luz, sino que se encendía una hoguera que nos envuelve, que nos quema y que nos consume con pasión, y que nunca podrá ser apagada. Un fuego y una luz tan potentes, que han rebasado ya las fronteras y los mares que dividen a nuestros continentes.

La llama de Romero permanecerá encendida, mientras haya una o uno de nosotros que se comprometa a mantenerla viva, como lo hace esta comunidad de la cripta.

Hace treinta años el mundo vivía una crisis caracterizada por la imposición de un sistema político y económico que, para subsistir, exigía el sacrificio de miles de mujeres y hombres, convirtiéndolas en víctimas inocentes de la avaricia y del egoísmo de unos cuantos. Sistema que, para operar sin "obstáculos" y sin "contra-tiempos", recurrió a la militarización y a la paramilitarización de una sociedad supuestamente democrática, abriendo así uno de los capítulos más tristes de nuestra historia reciente.

Todavía se conmueven nuestros corazones al recordar a aquellas madres que recorrían las cárceles y los hospitales en busca de sus hijas e hijos desaparecidos. Todavía nos indignamos al evocar esos cuerpos mutilados, arrojados a los basureros, devorados por los animales de rapiña.

Todavía nos duelen los más de setenta y cinco mil muertos de esa guerra que desangró al "pulgarcito de América", y las y los miles de mártires de toda América Latina que derramaron su sangre en la defensa de los más elementales derechos humanos: el derecho a una vida digna, el derecho a la justicia, el derecho a la paz.

Y no es que tenga yo el afán de abrir heridas que poco a poco han ido cicatrizando; pero hoy mismo no podemos recordar a Monseñor Romero fuera del contexto que, como hombre, como pastor y como obispo le toco vivir; sería una

falta a la memoria histórica del pueblo salvadoreño y latinoamericano, y un insulto a las familias de esas víctimas por las cuales él mismo ofrendó su vida.

UNIVERSALIDAD DE ROMERO

Monseñor Romero sigue viviendo en su pueblo -tal como él mismo lo profetizó-, pero su presencia es un dato no solamente eclesial y episcopal, sino también sociológico, es un hecho cultural y político (en el amplio sentido de la palabra, y espero se entienda así), forma parte de la realidad de América Latina y, lo que es más sorprendente, forma parte del futuro de ella misma. Hay que contar con él para hacer la historia ya no sólo de este querido pueblo de El Salvador, sino de todo el continente.

Quiero decir aquí algo que, espero, no ofenda a nuestras hermanas y hermanos salvadoreños; y lo digo con mucho cariño y gratitud: ustedes tuvieron la fortuna de convivir con Monseñor Romero, el privilegio de sentirlo, de escucharlo; y lo tienen y lo cuidan aquí, en su catedral... pero desde hace tres décadas Monseñor Romero es un ser universal, pertenece a toda la humanidad, no es propiedad de un grupo o de una asociación; su palabra y su obra han rebasado todas las fronteras humanas. Dios mismo, al aceptar su sacrificio, nos lo ha dado como testimonio de esperanza y de liberación para todas las mujeres y hombres que luchan por esos mismos ideales que, finalmente, están inspirados en el segui-

miento y en el proseguimiento de Jesús en la construcción del Reino.

La vida, el pensamiento y la obra de Monseñor Romero se han convertido en verdadero sacramento de unidad y de solidaridad entre los pueblos del mundo. ¡Por eso estamos aquí, para acompañarles, para agradecerles y para reconocer esa universalidad de Monseñor!

Recordemos cómo, desde el mismo día 29 de marzo de 1980, un grupo de obispos latinoamericanos firmó un documento en el que se decía:

"Tres cosas admiramos y agradecemos en el episcopado de Monseñor Oscar Arnulfo Romero: fue, en primer lugar, anunciador de la fe y maestro de la verdad... fue, en segundo lugar, un acérrimo defensor de la justicia... en tercer lugar fue el amigo, el hermano, el defensor de los pobres y oprimidos, de los campesinos, de los obreros, de los que viven en barrios marginales".



"Mons. Romero ha sido un obispo ejemplar porque ha sido un obispo de los pobres en un continente que lleva tan cruelmente la marca de la pobreza de las grandes mayorías, se insertó entre ellos, defendió su causa y ha sufrido la misma suerte de ellos: la persecución y el martirio. Mons. Romero es el símbolo de toda una iglesia y un continente, verdadero siervo doliente de Yahvé que carga con el pecado de injusticia y de muerte de nuestro continente".

"...no nos ha sorprendido su asesinato -continúa diciendo el documento- pues no podía ser otro su destino si fue fiel a Jesús, y si se insertó de veras en el dolor de nuestros pueblos. Su muerte no es un hecho aislado, forma parte del testimonio de una Iglesia que en Medellín y Puebla optó, desde el Evangelio, por los pobres y oprimidos. Por eso ahora comprendemos mejor, desde el martirio de Monseñor Romero, la muerte por hambre y enfermedad, realidad permanente en nuestros pueblos; así como los innumerables martirios, las

innumerables cruces que jalonan nuestro continente en estos años: campesinos, pobladores, obreros, estudiantes, sacerdotes, agentes de pastoral, religiosas, obispos encarcelados, torturados, asesinados por creer en Jesucristo y amar a los pobres. Son como la muerte de Jesús: fruto de la injusticia de los hombres y a la vez

semilla de la resurrección". (Comunicado firmado por varios Obispos. San Salvador 29 de Marzo de 1980).

Esa universalidad se la ha ganado no sólo por mérito propio; se la ha otorgado la universalidad de las víctimas inocentes de las guerras, la universalidad de los empobrecidos de todos los lugares y de todas las épocas de la humanidad, la universalidad del pueblo de Dios que espera con fe el advenimiento de "un mundo nuevo y un cielo nuevo"

NUESTRA REALIDAD

Vivimos hoy, en el año 2010, el agravamiento de esa crisis heredada del siglo pasado, en una nueva época. El sistema económico y político impuesto por los poderosos, con sus ídolos del dinero, el lucro y la ganancia por delante, han excluido a más del setenta por ciento de la humanidad de los beneficios de la riqueza que es de todos.

Miles de niñas y niños mueren cada año de hambre y de enfermedades curables; los jóvenes están siendo privados de una educación gratuita y liberadora, que les aleje de las redes fáciles del alcoholismo, de la drogadicción o de las pandillas o maras.

Los avances tecnológicos no redundan en bienestar sino en el desempleo de millones de mujeres y hombres, desesperados por no tener los recursos suficientes para sostener

dignamente a sus familias. Esta desesperación empuja a decenas de hermanas y hermanos a la peligrosa aventura de la migración... son conocidas las historias de abuso, violencia y muerte que padecen las y los migrantes que caen en las redes de tráfico de personas o de los cuerpos policíacos o paramilitares.

Las trasnacionales devoran sin piedad los recursos naturales del planeta; sin importarles la salud y el bienestar de ésta y de las generaciones futuras.

La violencia institucional alcanza niveles insospechados en todos nuestros países: a las bandas de narcotraficantes, a las pandillas, a las maras, se unen los cuerpos policíacos corruptos, las guardias blancas, los grupos paramilitares y sectores del ejército que, gozando de toda impunidad, provocan el terror y la muerte violenta entre la población civil.

La criminalización de la protesta social y la persecución a los líderes sociales, por un lado, y el acoso y persecución a las defensoras y defensores de los derechos humanos, por el otro, nos habla de un estado represor que cambia el discurso, pero no los métodos de represión al pueblo organizado.

LA OPCIÓN DE MONSEÑOR ÓSCAR ROMERO

Monseñor Óscar Romero sabía bien de esta violencia:

Cuando es nombrado Arzobispo de San Salvador, el país ya vive una situación de represión y una clara persecución a los sectores más comprometidos de la sociedad y de la Iglesia.

Vivió el secuestro, la tortura, el exilio y el asesinato de varios de sus sacerdotes, religiosas, catequistas y laicos comprometidos

Esto, como sabemos, abonó en su proceso personal de conversión; pero lo que más influyó en ésta fue su clara opción por los pobres y por las víctimas, que acudían a él buscando una palabra de consuelo y una liberación integral. Esa palabra quedó plasmada de manera contundente en sus homilías. Fueron palabras que hablaron la verdad, y por eso lo mataron; como mataron a Jesús por hablar con la verdad y por ser Él mismo La Verdad revelada por el Padre, como nos dice el Evangelio de San Juan.

Una verdad que, para hacernos mujeres y hombres verdaderamente libres, tiene que encarnarse y tiene que actualizarse en la realidad concreta de cada pueblo, de cada comunidad.

Para Monseñor Romero, como para muchos hermanos obispos, el Evangelio, el magisterio de la Iglesia, los documentos del Concilio Vaticano II, de Medellín y Puebla, fueron un espejo en el cual se reflejaban sus propios proyectos pastorales y su propia

opción de "Sentir con la Iglesia", esa iglesia universal que es la Iglesia de los pobres, la Iglesia de Jesús. Pero los documentos no hacen Iglesia, la Iglesia se hace cuando ese Evangelio y ese Magisterio echa raíces en la comunidad que los lee, que los reflexiona, que los pone en práctica.

Con humildad Monseñor reconocía sus límites y su condición humana; su diario espiritual nos habla de sus miedos y temores, pero también de una fe inquebrantable y de una coherencia entre su reflexión, su palabra y su acción cotidiana.

Esa coherencia le dio toda la autoridad moral para poder denunciar y exigir desde el Evangelio, un verdadero estado de derecho, que respetara la dignidad humana y que aplicara la justicia de manera expedita e imparcial.

Por eso es tan vigente su palabra, por eso hoy me atrevo a parafrasear lo dicho en una de sus homilías, para decirle a nuestros gobiernos del siglo XXI que:

"De nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre; de nada sirven los cambios de banderas, de partidos en el poder, de supuestas elecciones democráticas, si estos cambios sólo sirven para perpetuar este sistema de muerte... de nada sirven gobiernos emanados de la oposición, si no combaten a fondo esa violencia estructural que proviene de los mismos potentados económicos y de las mismas instancias gubernamentales y mili-

tares que se han perpetuado en el poder..."

Ha llegado la hora de que la sociedad civil organizada reclame para sí el derecho a gobernar, el derecho a darse las autoridades que merece, el derecho a ejercer plenamente su soberanía, aplicando una justicia que no deje en la impunidad tantos crímenes cometidos en nombre de una supuesta democracia y de una aparente libertad. El derecho de los niños, de los jóvenes y de las mujeres a ser tomadas en cuenta en estas sociedades machistas, el derecho de la tierra y de la naturaleza a ser respetada. El futuro está en nuestras manos, hermanas y hermanos y no en las manos de políticos corruptos o de militares golpistas.

Así leyó Monseñor Romero, en ese entonces y con toda claridad, "el testimonio subversivo de las Bienaventuranzas que le han dado vuelta a todo" y entendió que había que quitar la violencia desde sus bases, la violencia estructural, la injusticia social. Y por tanto es deber de la Iglesia "conocer los mecanismos que engendra la pobreza". La opción preferencial por los pobres es una invitación para la Iglesia como un todo, pero también para todo seguidor de Cristo. "El cristiano que no quiere vivir este compromiso de solidaridad con el pobre, no es digno de llamarse cristiano", dijo, y añadía: "los pobres han marcado por eso el verdadero caminar de la Iglesia. Una Iglesia que no se une a los pobres para denunciar desde los pobres

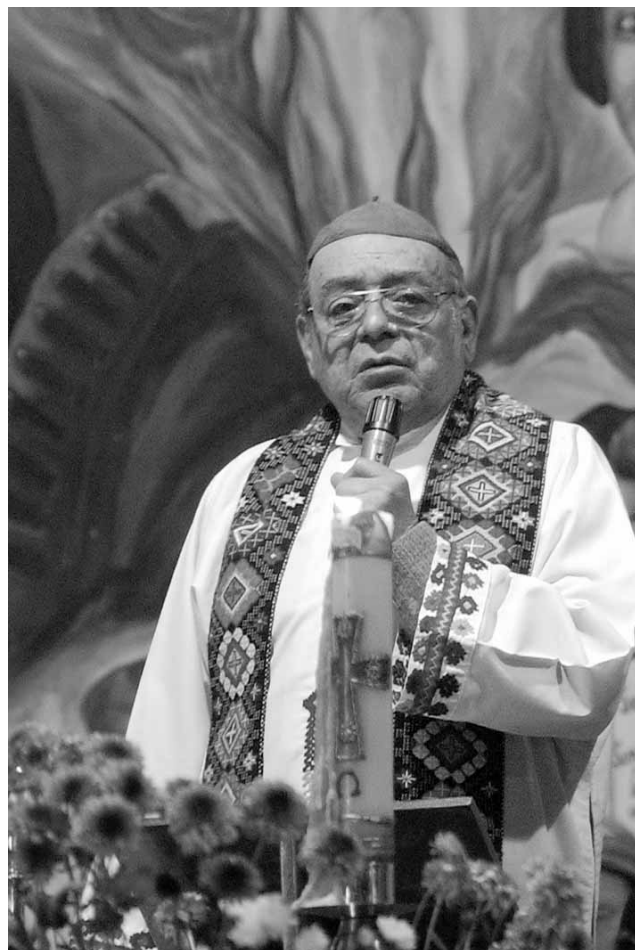
las injusticias que con ellos se cometen, no es verdadera Iglesia de Jesucristo". (Homilía, 23 de septiembre, 1979).

Reconoció, en ello, su propio encargo como Arzobispo: *"esta denuncia, creo un deber hacerla en mi condición de pastor del pueblo que sufre la injusticia. Me lo impone el Evangelio por el que estoy dispuesto a enfrentar el proceso y la cárcel"*. (Homilía, 14 de mayo, 1978).

DESPEDIDA

Hermanas y hermanos,

Esta eucaristía, las procesiones, peregrinaciones y marchas, los encuentros nacionales e internacionales, la unidad ecuménica de las iglesias, los congresos, los festivales,



la participación de los niños y jóvenes de todas partes de El Salvador; los diversos eventos y conmemoraciones tenidas hoy mismo en muchos países de Europa, América y África negra, recordando la vida y la obra de Monseñor Romero, nos hablan de la vigencia y de la fuerza de su testimonio.

Nos emocionan y nos provocan sus palabras para enfrentar con valentía esta crisis de la que hemos hablado; nos animan incluso a enfrentar la posibilidad de la muerte, tal y como él la enfrentó:

"Debo decirle que, como cristiano, no creo en la muerte sin Resurrección: si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño..."

"Como pastor estoy obligado, por mandato divino, a dar la vida por quienes amo que son todos los salvadoreños, aun por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y resurrección de El Salvador".

"El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer, pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad..."

Dios lo premió con la palma del martirio y acogió con agrado su sacrificio, colocándolo al lado de la cruz de Jesús; y Dios, que cumple sus promesas, lo ha resucitado ya en las luchas y en el caminar del pueblo salvadoreño, del pueblo latinoameri-

cano y del pueblo internacionalista solidario.

Por todo ello, no nos cabe duda del sentido profético que tuvo su vida, y del carácter martirial que tuvo su muerte. Por eso, junto al pueblo, junto a las víctimas y a los pobres a los que él sirvió, tampoco nos cabe duda de su santidad, que tarde o temprano será oficialmente declarada, no por sus méritos y por acciones humanas, como ya hemos dicho, sino por la acción misma del Espíritu.

En él vemos que en América Latina se inició una nueva época en la que los cristianos, muriendo por la fe, dan su vida por la justicia. ¡Esa fue la verdad de Romero, esa es la Verdad del Evangelio, esa es la Verdad que nos libera!

Que Monseñor Romero, nuestro San Romero de América, junto a Monseñor Proaño, junto a Monseñor Gerardi, junto a don Sergio y Angelleli, siga iluminando en la Esperanza las causas de los pobres, de la justicia y del Reino de dignidad y de justicia para todas y todos.

+ Samuel Ruiz García

Obispo Emérito de S. Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

Presidente Honorario del SICSAL

Cripta de la Catedral, 24 de marzo de 2010. San Salvador

TEXTOS BREVES, PALABRAS CLARAS

"Otro mundo es posible. Las consecuencias negativas de este sistema neoliberal, han impulsado la manifestación creciente del rechazo al mismo. "El sistema acentúa todos los días y todas las noches su carácter genocida, destruyendo las condiciones de vida y de dignidad de la humanidad presente y amenazando la supervivencia de la humanidad futura". Dentro del propio sistema "crece incesantemente su carácter "ecocida", contaminando y destruyendo la naturaleza y caminando fatalmente hacia una catástrofe ambiental. Una alternativa es urgente porque el sistema no se limita a destruir la vida, sino sofoca también las razones de vivir, operando como un rodillo compresor de los valores, culturas y espiritualidad". Es impresionante la sola mención de las numerosas manifestaciones (desde Seattle 1999, hasta Cancún 2003) y del creciente número de participantes en ellas, que han ido manifestando su rechazo al sistema dominante, su convicción de que otro mundo es necesario, de que otro tipo de sociedad es posible y de que es urgente".

Samuel Ruiz, 25 de enero de 2004

"Esta tarde tuve ocasión de ver las noticias en la TV, y escuché cómo varias personas, intelectuales y del campo de la política, se referían a la visita de los obispos de Chiapas a la población de Chanal. Todos hablaban en un tono despectivo y con afirmaciones como éstas: "Obispos nefastos para este país", es como para "avergonzarnos de tener una plática con ellos", "personas subversivas que desmerecen la dignidad que requiere un obispo", etc. Para colmo, aquella misma noche cayó una piedra en el patio de la parroquia que llevaba un mensaje escrito atado con un lazo; el mensaje decía: "Esta Noche habrá Sangre". Al día siguiente, los obispos con rostro de preocupación decidieron convocar a los servidores de la comunidad de Chanal para una reunión por la tarde. Llegaron como unas doce personas. La palabra de jTatik Samuel fue la siguiente: Hermanos, nosotros somos sus obispos, estamos de visita pastoral. Ustedes sufren mucho y por ello queremos acompañarles en este sufrimiento; pero nos damos cuenta que Ustedes y nosotros corremos un riesgo grande. Nosotros queremos correr todo el riesgo que Ustedes quieran correr, por eso somos sus obispos;

pero lo que no podemos, es que todos corramos un riesgo que Ustedes no quieran correr. Así pues nuestra pregunta es: ¿Posponemos esta visita para otro momento o decidimos mantenerla de todos modos? Se hizo un silencio intenso, y un hermano dijo: hagamos oración."

Juan Manuel Hurtado López.- Del libro "Don Samuel Profeta y Pastor"

"El Legado (la herencia) de Don Samuel:

La promoción integral de los indígenas, para que sean sujetos en la Iglesia y en la sociedad;

La opción preferencial por los pobres y la liberación de los oprimidos, como signo del Reino de Dios;

La libertad para denunciar las injusticias ante cualquier poder arbitrario;

La defensa de los derechos humanos;

La inserción pastoral en la realidad social y en la historia;

La inculturación de la Iglesia, promoviendo lo indicado por el Concilio Vaticano II, que haya iglesias autóctonas, encarnadas en las diferentes culturas, indígenas y mestizas;

La promoción de la dignidad de la mujer y de su corresponsabilidad en la Iglesia y en la sociedad;

Una Iglesia abierta al mundo y servidora del pueblo;

El ecumenismo no sólo con otras confesiones cristianas, sino con toda religión;

Una pastoral de conjunto, con responsabilidades compartidas;

La Teología India, como búsqueda de la presencia de Dios en las culturas originarias;

El Diaconado Permanente, con un proceso específico entre los indígenas;

La reconciliación en las comunidades;

La unidad en la diversidad;

La comunión afectiva y efectiva con el Sucesor de Pedro y con la Iglesia Universal."

Felipe Arizmendi Esquivel y Enrique Díaz Díaz, Obispos principal y auxiliar de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas

"En nuestro compromiso cristiano con los indígenas y campesinos de la Región Pacífico Sur, señalábamos la grave situación y las condiciones infrahumanas en que viven nuestros hermanos. Esta situación se ha ido agravando, porque, además, nuestro sistema ha generado nuevas formas de explotación política, de legalidad injusta, que legitima la opresión y la represión. Se agrade ideológicamente, se despoja a las culturas de sus valores fundamentales. La lista de agravios en contra del pueblo indígena de nuestra diócesis, en el horizonte de la historia de estos 500 años, es muy larga.

Frente a los retos de la modernidad y la crudeza del neoliberalismo que hemos constatado, levantamos nuestra voz junto a los profetas, para decir como ellos y junto con ellos, que la pobreza que genera esta situación de carencia de bienes, es como tal un mal y algo totalmente contrario a la voluntad de Dios.

La Iglesia, con figuras y obras señeras, en diversos momentos ha sabido cumplir con su misión profética. No puede negarse, empero, que en otros se mundanizó, sea al legitimar ideológicamente a los órganos del Gobierno Colonial o del Estado Independiente, sea al gozar de privilegios cuando usó las formas de los sistemas en boga para allegarse bienes y poder.

La Iglesia local, sellada principalmente con la fidelidad evangélica de Fray Bartolomé de las Casas, ha optado en las últimas décadas por ocupar su lugar en los márgenes de la sociedad y con los más pobres.

Dicho en otros términos: la antigua diócesis de Chiapas, cuyo primer obispo fuera

Bartolomé de las Casas, firme defensor de los indígenas e implacable crítico del sistema colonial, ha sido marcada por su línea pastoral; pues la realidad ominosa que él confrontó, sigue teniendo vigencia. Mas especialmente, después del Concilio Vaticano II, la inserción de los agentes de pastoral de la diócesis (sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos) en una realidad conflictiva nos fue llevando por un largo caminar



que ha sido también un largo proceso de conversión.

El mundo indígena, mayoritario en porcentaje y más grande en su marginación, nos exigía, si queríamos ser fieles al Evangelio, una respuesta de urgente presencia. Por eso, nuestra diócesis está sellada con las características inherentes a una pastoral indígena, entendida ésta no sólo como una preocupación por los nativos, sino como una encarnación de nuestra presencia en su mundo, lleno de carencias a la vez que de grandes valores; como una experiencia que orienta nuestra reflexión de fe, nuestra actividad pastoral y nuestra aspiración eclesial de avanzar hasta el surgimiento de una Iglesia autóctona que dé cuenta de su historia salvífica, que se exprese en su cultura, que se enriquezca con sus valores, que acoja sus sufrimientos, sus luchas y aspiraciones, que con la fuerza del Evangelio transforme y libere su cultura. Pues como dijo un indígena, años hace, ante el delegado Apostólico de ese entonces: "si la Iglesia no se hace Tzeltal con los indios tzeltales, Ch'ol con los indios ch'oles, Tojolabal con los tojolabales... no entiendo cómo puede llamarse Iglesia católica". Sería, en efecto, una iglesia advenediza, perteneciente a una clase social dominante, extranjera para el indio. La esquizofrenia religiosa que vive el indígena desde la guerra de conquista, no desaparecerá sino hasta cuando se viva una tal inculturación del Evangelio que dé

sus frutos en sus propios ministros, en la reflexión de su fe con sus propios medios culturales, en la celebración de los sacramentos manifestados con sus propias expresiones étnicas (Ad Gentes 6) (...)."

Extracto de Carta Pastoral de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas -Agosto de 1993-. El documento íntegro puede ser consultado en: www.servicioskoinonia.org/relat/144.htm

"Hace 11 años, en una reunión de amigos y amigas de la diócesis con don Samuel en San Cristóbal de Las Casas, el j'Tatic me autorizó que contara este episodio desagradable de su vida, como tantos otros por su compromiso, y añadió que después lo iba a complementar.

Narró que un domingo, al final de la misa de la tarde, se le acercó una mujer para decirle que gracias a la diócesis no se había quedado viuda. Cuando don Samuel le preguntó extrañado por la causa de su agradecimiento, ella respondió que porque era la esposa del que lo iba a matar. "Porque ustedes los descubrieron y denunciaron -respondió-, no me quedé viuda, pues después de asesinarlo a usted, iban a matar a mi marido". El j'Tatic Samuel sigue viviendo, ahora plenamente."

Miguel Concha.- Tomado del libro "MI CAMINAR AL LADO DEL CAMINANTE Recordando a D. Samuel Ruiz", del Padre Jesús García.

TRAS SU RESURRECCIÓN

De quienes lo conocieron

El Comité Clandestino Revolucionario Indígena - Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional manifiesta su pesar por la muerte del Obispo Emérito Don Samuel Ruiz García.

En el EZLN militan personas con diferentes credos y sin creencia religiosa alguna, pero la estatura humana de este hombre (y la de quienes, como él, caminan del lado de los oprimidos, los despojados, los reprimidos, los despreciados), llama a nuestra palabra.

Aunque no fueron pocas ni superficiales las diferencias, desacuerdos y distancias, hoy queremos remarcar un compromiso y una trayectoria que no son sólo de un individuo, sino de toda una corriente dentro de la Iglesia Católica.

Don Samuel Ruiz García no sólo destacó en un catolicismo practicado en y con los desposeídos, con su equipo también formó toda una generación de cristianos comprometidos con esa práctica de la religión católica. No sólo se preocupó por la grave situación de miseria y marginación de los pueblos originarios de Chiapas, también trabajó, junto con

heroico equipo de pastoral, por mejorar esas indignas condiciones de vida y muerte.

Lo que los gobiernos olvidaron propositivamente para cultivar la muerte, se hizo memoria de vida en la diócesis de San Cristóbal de Las Casas.

Don Samuel Ruiz García y su equipo no sólo se empeñaron en alcanzar la paz con justicia y dignidad para los indígenas de Chiapas, también arriesgaron y arriesgan su vida, libertad y bienes en ese camino truncado por la soberbia del poder político.

Incluso desde mucho antes de nuestro alzamiento en 1994, la Diócesis de San Cristóbal padeció el hostigamiento, los ataques y las calumnias del Ejército Federal y de los gobiernos estatales en turno.

Al menos desde Juan Sabines Gutiérrez (recordado por la masacre de Wolonchan en 1980) y pasando por el General Absalón Castellanos Domínguez, Patrocinio González Garrido, Elmar Setzer M., Eduardo Robledo Rincón, Julio César Ruiz Ferro (uno de los autores de la matanza de Acteal en 1997) y Roberto Albores Guillén (más conocido como "el croquetas"), los gober-

nadores de Chiapas hostigaron a quienes en la diócesis de San Cristóbal se opusieron a sus matanzas y al manejo del Estado como si fuera una hacienda porfirista.

Desde 1994, durante su trabajo en la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI), en compañía de las mujeres y hombres que formaron esa instancia de paz, Don Samuel recibió presiones, hostigamientos y amenazas, incluyendo atentados contra su vida por parte del grupo paramilitar mal llamado "Paz y Justicia".

Y siendo presidente de la CONAI Don Samuel sufrió también, en febrero de 1995, un amago de encarcelamiento.

Ernesto Zedillo Ponce de León, como parte de una estrategia de distracción (tal y como se hace ahora) para ocultar la grave crisis económica en la que él y Carlos Salinas de Gortari habían sumido al país, reactivó la guerra contra las comunidades indígenas zapatistas.

Al mismo tiempo que lanzaba una gran ofensiva militar en contra del EZLN (misma que fracasó), Zedillo atacó a la Comisión Nacional de Intermediación.

Obsesionado con la idea de acabar con Don Samuel, el entonces presidente de México, y ahora empleado de trasnacionales, aprovechó la alianza que, bajo la tutela de Carlos Salinas de Gortari y Diego Fernández

de Cevallos, se había forjado entre el PRI y el PAN.

En esas fechas, en una reunión con la cúpula eclesial católica, el entonces Procurador General de la República, el panista y fanático del espiritismo y la brujería más chambones, Antonio Lozano Gracia, blandió frente a Don Samuel Ruiz García un documento con la orden de aprehensión en su contra.

Y cuentan que el procurador graduado en Ciencias Ocultas fue confrontado por los demás obispos, entre ellos Norberto Rivera, quienes salieron en la defensa del titular de la Diócesis de San Cristóbal.

La alianza PRI-PAN (a la que luego se unirían en Chiapas el PRD y el PT) en contra de la Iglesia Católica progresista no se detuvo ahí. Desde los gobiernos federal y estatal se apadrinaron ataques, calumnias y atentados en contra de los miembros de la Diócesis.

El Ejército Federal no se quedó atrás. Al mismo tiempo que financiaba, entrenaba y pertrechaba a grupos paramilitares, se promovía la especie de que la Diócesis sembraba la violencia.

La tesis de entonces (y que hoy es repetida por idiotas de la izquierda de escritorio) era que la Diócesis había formado a las bases y a los cuadros de dirección del EZLN.

Un botón de la amplia muestra de estos argumentos ridículos se dio

cuando un general mostraba un libro como prueba de la liga de la Diócesis con los "transgresores de la ley". El título del libro inculpativo es "El Evangelio según San Marcos".

Hoy en día esos ataques no han cesado. El Centro de Derechos Humanos "Fray Bartolomé de Las Casas" recibe continuamente amenazas y hostigamientos.

Además de haber sido fundado por Don Samuel Ruiz García y de tener una inspiración cristiana, el "Frayba" tiene como "delitos agravantes" el creer en la Integralidad e Indivisibilidad de los Derechos Humanos, el respeto a la diversidad cultural y al derecho a la Libre Determinación, la justicia integral como requisito para la paz, y el desarrollo de una cultura de diálogo, tolerancia y reconciliación, con respeto a la pluralidad cultural y religiosa. Nada más molesto que esos principios.

Y esta molestia llega hasta el Vaticano, donde se maniobra para partir la diócesis de San Cristóbal de

Las Casas en dos, de modo de diluir la alternativa en, por y con los pobres, en la acomodaticia que lava conciencias en dinero. Aprovechando el deceso de Don Samuel, se reactiva ese proyecto de control y división.

Porque allá arriba entienden que la opción por los pobres no muere con Don Samuel. Vive y actúa en todo ese sector de la Iglesia Católica que decidió ser consecuente con lo que se predica.

Mientras tanto, el equipo de pastoral, y especialmente los diáconos, ministros y catequistas (indígenas católicos de las comunidades) sufren las calumnias, insultos y ataques de los neo-amantes de la guerra. El Poder sigue añorando sus días de señorío y ven en el trabajo de la Diócesis un obstáculo para reinstaurar su régimen de horca y cuchillo.

El grotesco desfile de personajes de la vida política local y nacional frente al féretro de Don Samuel no es para honrarlo, sino para comprobar, con alivio, que ha muerto; y los medios de comunicación locales simulan lamentar lo que en realidad festinan.

Por encima de todos esos ataques y conspiraciones eclesiales, Don Samuel Ruiz García y @s cristian@s como él, tuvieron, tienen y tendrán un lugar especial en el moreno corazón de las comunidades indígenas zapatistas.



Ahora que está de moda condenar a toda la Iglesia Católica por los crímenes, desmanes, comisiones y omisiones de algunos de sus preladados...

Ahora que el sector autodenominado "progresista" se solaza en hacer burla y escarnio de la Iglesia Católica toda...

Ahora que se alienta el ver en todo sacerdote a un pederasta en potencia o en activo...

Ahora sería bueno voltear a mirar hacia abajo y encontrar ahí a quienes, como antes Don Samuel, desafiaron y desafían al Poder.

Porque est@s cristianos creen firmemente en que la justicia debe reinar también en este mundo.

Y así lo viven, y mueren, en pensamiento, palabra y obra.

Porque si bien es cierto que hay Marciales y Onésimos en la Iglesia Católica, también hubo y hay Roncos, Ernestos, Samueles, Arturos, Raúles, Sergios, Bartolomé, Joeles, Heribertos, Raymundos, Salvadores, Santiagos, Diegos, Estelas, Victorias, y miles de religios@s y seglares que, estando del lado de la justicia y la libertad, están del lado de la vida.

En el EZLN, católicos y no católicos, creyentes y no creyentes, hoy no sólo honramos la memoria de Don Samuel Ruiz García.

También, y sobre todo, saludamos el compromiso consecuente de l@s cristian@s y creyentes que en Chiapas, en México y en el Mundo, no guardan un silencio cómplice frente a la injusticia, ni permanecen inmóviles frente a la guerra.

Se va Don Samuel, pero quedan muchas otras, muchos otros que, en y por la fe católica cristiana, luchan por un mundo terrenal más justo, más libre, más democrático, es decir, por un mundo mejor.

Salud a ellas y ellos, porque de sus desvelos también se nacerá el mañana.

¡LIBERTAD!
¡JUSTICIA!
¡DEMOCRACIA!

Desde las montañas del Sureste Mexicano

Por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena - Comandancia General del EZLN

Teniente Coronel Insurgente Moisés. Subcomandante Insurgente Marcos.

México, enero del 2011



Querida gente mía del SICSAL, media hora apenas del fallecimiento de D. Samuel, Jesús García me comunicaba la noticia. Una noticia entrañablemente pascual. Yo respondí con un mensaje breve pero más que cordial. Samuel, Tatic Samuel, significa mucho en nuestro SICSAL y sus causas y en mi vida personalmente. Siempre en un ruedo de comunión ecuménica y macroecuménica, con hermanos y hermanas compañeros de la "caminhada".

Decía yo en el mensaje que el caminante obispo de Chiapas ha llegado a la Aldea Grande, en la Paz, y que desde allí seguirá siendo, ahora con plena libertad, verdadero profeta en la sociedad y en la iglesia, en medio de los pueblos de nuestra Amerindia.

Ahora sí, definitivamente, vencidas muchas batallas contra el imperio, la idolatría, el racismo, y a pesar del fundamentalismo eclesiástico, y siendo iglesia en opción por los pobres, solidario con todas las causas de los derechos indígenas y de una Iglesia inculturada y libertadora, con la valentía y la serenidad del Evangelio de los pobres.

Con San Bartolomé de las Casas, con Taita Leónidas Proaño y con Tatic Samuel Ruiz, todos nosotros, nosotras seguiremos en las luchas y en las esperanzas del Evangelio del Reino.

Pedro Casaldáliga

De los Comités Oscar Romero:

Don Samuel Ruiz, profeta de los derechos de los pobres

Acaba de morir uno de los grandes profetas de nuestro tiempo. Fuimos amigos desde hace treinta años. Conocí a Don Samuel en el año 1981 en San Cristóbal de Las Casas, cuando comenzaron a llegar a Chiapas los primeros refugiados guatemaltecos. Desde el primer momento me impactó su profundidad humana y espiritual y su firme opción por los pobres. Sabía compaginar la sencillez con una recia personalidad. Vibraba escuchando los relatos de Guatemala. Era un hombre con un corazón que latía al ritmo de los procesos de nuestra América.

Después, mi esposa Mari Carmen y yo tuvimos la dicha de trabajar con él. Posibilitó que en su diócesis se viviera un nuevo modelo de ser Iglesia en base a cinco líneas pastorales:

-Opción por los pobres y liberación de los oprimidos.

-Iglesia abierta al mundo y servidora del pueblo.

-Responsabilidad compartida y pastoral de conjunto.

-Inserción en la realidad social, concretamente en las culturas indígenas.

-Comunión con la Iglesia latinoamericana y universal.

Don Samuel fue padre conciliar. El espíritu del Concilio Vaticano II lo insertó en su misión episcopal durante los más de 45 años que estu-

vo al frente de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas.

Samuel impulsó la renovación de la iglesia diocesana como una gran comunidad de comunidades. Una iglesia participativa, toda ella ministerial y misionera, con una jerarquía de servicio. Una iglesia libre frente al poder y a la riqueza. Una iglesia liberadora y profética, que anuncia con la palabra y el testimonio de vida el mensaje de Jesús y denuncia todo aquello que se opone al plan de Dios. Una iglesia defensora de la vida y de los derechos humanos. Una iglesia solidaria con el sufrimiento, esperanzas y luchas de los pobres y excluidos, que acogió a más de 40.000 refugiados guatemaltecos en la década de los ochenta. Una iglesia ecuménica, abierta al diálogo, dispuesta a caminar junto a aquellos, cristianos o no cristianos, que también buscan otro mundo posible de justicia y fraternidad. Una iglesia orante, abierta al Espíritu que busca ser signo y anticipo del reino de Dios en la historia.

En su diócesis no se hacía diferencia entre quién es laico o sacerdote, hombre o mujer. Don Samuel ordenó a más de 400 indígenas con el diaconado permanente. Admitió en su diócesis a pastoras y pastores luteranos y de otras iglesias cristianas como agentes de pastoral. Yo, como sacerdote casado, junto con mi esposa fuimos aceptados como agentes de pastoral en su diócesis

Samuel Ruiz era de trato cordial y directo, y siempre muy respetuoso. Era un hombre que infundía confianza. Un amigo de todos.

En sus conferencias y homilias fui captando el alma profunda y grande de Don Samuel. Era un hombre de Dios, de fe sólida, sentida, hecha experiencia. Don Samuel fue un profeta cuyo testimonio y palabra viven y siguen cuestionando a la Iglesia y a la sociedad. Él olfateaba y señalaba el horizonte utópico, el sueño humano y cristiano, la creación de una nueva humanidad, signo del reino de Dios.

Don Samuel latía al ritmo del sueño eterno de Dios, es decir, con su proyecto para la humanidad. Por eso hablaba con tan hondo convencimiento, propio de los místicos, con paz y serenidad, consciente de que Dios tiene su hora. Siento a este profeta como la traducción a nuestro tiempo y a la realidad latinoamericana de aquellos santos Padres de la Iglesia antigua. Su testimonio de hombre de Dios, su sabiduría y santidad se reflejan en sus homilias. Con su palabra este santo padre de la Iglesia latinoamericana iluminaba con la Palabra de Dios los acontecimientos eclesiales, sociales y políticos.

Otro aspecto de su talla humana y cristiana es su libertad de espíritu. A Don Samuel siempre lo sentí como un hombre libre, libre de prejuicios, libre frente a la ley, libre frente al poder, libre frente al Vaticano.

A Don Samuel le dolía el sufrimiento de los pobres. La injusticia, la explotación de los campesinos e indígenas le quemaba por dentro. Fue un defensor de las causas de los pobres. Los indígenas le llamaban "Tatik", padre. Samuel Ruiz fue un digno sucesor de Fray Bartolomé de Las Casas en Chiapas, en donde éste fue su primer obispo en el siglo XVI. No había celebración religiosa o evento donde no se pronunciara en defensa de los más vulnerables. El pobre fue para él el lugar teológico donde Dios se nos manifiesta. Por eso miraba con simpatía y esperanza las reivindicaciones de los zapatistas.

Don Samuel, junto con los obispos Sergio Méndez Arceo y Pedro Casaldáliga, a raíz del martirio de monseñor Oscar Romero, impulsaron el movimiento de solidaridad internacional de los pueblos de América Latina, SICSAL.

Con Guatemala fue particularmente solidario. Cuando en 1982 comenzaron a salir riadas de guatemaltecos buscando refugio en Chiapas hizo un llamado a la solidaridad de los cristianos mexicanos para con estos hermanos y hermanas. En sus homilias y eventos de esos años no faltaba la referencia a la solidaridad con los refugiados y con todo el pueblo de Guatemala. Por eso, este pueblo le queda eternamente agradecido como acaba de expresarlo la iglesia de Guatemala, las organizaciones socia-

les y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca.

Me llamaba la atención la naturalidad, serenidad, convencimiento y respeto con que Don Samuel hablaba de temas "fronterizos" y dialogaba, por ejemplo, con marxistas no creyentes o con pastores de las iglesias protestantes.

Ha sido para mí un honor y motivo de gozo el haber conocido a un profeta, y más que profeta, un santo. Don Samuel fue un santo de nuestro tiempo. Su gran milagro fue la fidelidad a la causa del reino de Dios hasta la muerte. Por eso su testimonio y su presencia seguirán vivos, alimentando nuestra esperanza en la utopía del reino de Dios

Fernando Bermúdez (misionero, teólogo y miembro del COR de Murcia)

Ha muerto Don Samuel Ruiz García, obispo emérito de San Cristóbal de las Casas (México). "Tatic" Samuel, padre obispo, hermano del indio.

Hombre comprometido con el Dios de los pobres, con el Evangelio de la liberación. ¿Acaso hay otro? Luchador por los derechos humanos; mediador del proceso de paz cuando el levantamiento zapatista; artífice de los acuerdos de San Andrés; impulsor de la solidaridad con los refugiados guatemaltecos en Chiapas; profe-

ta de la teología de la liberación; hombre bueno...

El mundo pierde una de sus palabras más proféticas y comprometidas. La iglesia pierde a un hermano del Jesús de los empobrecidos. Figura de orden moral, luchador por la justicia, creador de una escuela de responsabilidad y compromiso ético en México y en toda América Latina.

Hemos perdido a uno de los grandes, un hombre que supo estar al lado del débil toda su vida, aun a costa de los vilipendios y los rechazos a su gestión por parte de la iglesia más reaccionaria. Samuel Ruiz fue evangelizado por los indígenas chiapanecos y luego él mismo supo evangelizar a todo el que trabajó con él. Incluso al bueno y también grande, Raúl Vera, que fue a quien el Vaticano colocó al lado de "Tatic" para tutelar su trabajo. Pero don Samuel tocó el corazón de Raúl y lo ganó para la causa del Dios de la Vida. Por Pamplona pasaron los dos y nos contaron. Samuel en agosto de 1993. Entonces nos advirtió: "Estén atentos a Chiapas" y el 1 de enero de 1994 los zapatistas se levantaban en el estado más pobre de todo México. Luego vendría Raúl, con él cenamos en la Servicial, al lado de la Plaza de la Cruz. Contaba y hasta las personas que había en otras mesas hacían silencio para oír su historia de conversión y compromiso. ¡Qué grandes!

Hemos perdido a "Tatic", el caminante. Se ha ido en silencio, callandi-

to, como él era, un 24 de enero, 7 Imix, 14 Muan en el calendario maya, el día del mono entonado azul...

Su lema episcopal, ese que un obispo se impone a sí mismo como bandera de su trabajo apostólico fue "Edificar y Plantar" el reino de justicia, de amor y de paz. La milpa está veredita por los caminos de Chiapas, los hijos del maíz hacen sonar pum y queman las panochas de los elotes en la iglesia de San Cristóbal de las Casas. "Tatic" vuelve a la tierra a la que siempre sirvió...

Iosu Moracho, en nombre del Comité Cristiano de Solidaridad con América Latina de Navarra

Aunque desde años he seguido las actuaciones, reflexiones y compromisos con la causa del Reino, sólo en unas pocas ocasiones he tenido la gracia de encontrarme con D. Samuel de forma directa. La última vez fue en la Asamblea de SICSAL de marzo de 2010 en San Salvador. Se incorporó a la Asamblea una vez comenzada esta, con su fidelidad característica, pero de forma discreta, que no impidió que recibiera un cariñoso aplauso cerrado de todas las personas que allí estábamos. Como Presidente Honorario participó en el Consejo Directivo con atención, respeto y lucidez.

El día 24 de marzo, en el 30 aniversario de la Pascua de Mons. Romero,

Tatic Samuel, que había sido invitado a realizar la homilía, afirmaba:

(...) No es la tumba de un hombre muerto(...), sino el faro luminoso que nos ha guiado (...) en la búsqueda y en la construcción del Reino de Dios que nos vino a anunciar Jesús.

Recordaba la idea, pero he buscado ansioso las propias palabras de D. Samuel, porque reflejan nítidamente la vivencia que nos embarga con ocasión de su propia Pascua. Damos las gracias al Padre por ese faro luminoso que para nosotros es D. Samuel.

José Manuel Mira, en nombre de la Secretaría Estatal Comités Óscar Romero

Samuel, SAMUEL RUIZ (Jtatic Samuel o Don Sam)

Hace unos días me enteré por la radio de la muerte de don Samuel Ruiz (24.I.2011), obispo emérito de San Cristóbal de las Casas (Chiapas, Méjico). Para mí es como si hubiera fallecido un familiar, un amigo entrañable y, sobre todo, una referencia señera de los testigos y profetas del mundo actual.

Destacado de manera especial por su lucha en favor de los "insignificantes de este mundo", los pobres, los pobres del campo, indígenas mejicanos y del mundo ente-

ro. "Con Leónidas Proaño, decía Pere Casaldáliga, don Samuel pasará a la historia de la Iglesia como uno de los grandes obispos indigenistas de este siglo".

Había nacido en Guanajuato el año 1924. Estudió teología en Roma, donde fue ordenado sacerdote el 1949. De vuelta a su tierra natal, y después de ocupar el cargo de rector del Seminario diocesano, recibirá la consagración episcopal en 1960, y su primero y único destino: San Cristóbal de las Casas, una de las regiones más pobres del país que comenzaba ya a emerger en la economía mejicana por sus recursos energéticos, mineros y madereros.

Desde los primeros años de episcopado en San Cristóbal se puso al lado de los más desfavorecidos, primero para defender sus derechos conculcados por los terratenientes poderosos, y después ayudándoles a organizarse en comunidades cristianas desde las que fuera posible



organizarse a la hora de los terratenientes desalmados e injustos y hacer proyectos de liberación en nombre del Señor, un prerrequisito esencial a la hora de implantar en aquellas tierras el Reino de Dios. Para poder llevar a cabo sus proyectos humanizadores y, al mismo tiempo, evangélicos, comienza por visitar todas las comunidades de dilatada diócesis, haciéndose eco de la máxima agustiniana: nada se puede querer de verdad si no se le conoce antes. "Viajaba a caballo, en coche, en avioneta o a pie para visitar sus comunidades. Ordinariamente, los indígenas le recibían con fuegos artificiales. Compartía con ellos la vida, la comida y la plática. Siempre cerca; no se cansaba de hacer preguntas, profundizando logros y analizando problemas. Dormía en una banca o donde tocara" (C. Fazio, Samuel Ruiz el Caminante, México, 1994, p.148)

Pudo asistir a todas las sesiones de la segunda época del Vaticano II y se tomó muy en serio las dimensiones históricas y sociales de la evangelización de los hombres de su siglo y de los pobres de manera particular. Y fue fiel a esta orientación en los conocidos foros de Riobamba (Proaño), Medellín y Puebla. Su primer mundo teológico, influido por los grandes maestros de la Universidad Gregoriana de Roma, experimentará un giro copernicano en contacto con la realidad de su pueblo. Para él, aquella teología europea resultaba

conceptual, abstracta e inconcreta: "Escudriñaba la Escritura, los Padres de la Iglesia y el Magisterio para probar un catálogo de verdades preestablecido" que había llegado a América con la colonización y seguía vigente en los siglos de la neocolonización. Se imponía un cambio hacia las reflexiones teológicas sobre "lo concreto", los "acontecimientos", "la realidad viva e histórica nuestra". Una teología, en fin, humanizadora y liberadora que orientara una opción radical por los pobres, que para él eran los campesinos chapaneos.

Nada tiene de extraño que fuera mal visto por los poderes políticos. El presidente Zedillo (1994-2000) le acusará de promover la violencia revolucionaria por esas orientaciones teológicas. Y las altas autoridades eclesásticas, que veían en los autores de la Teología de la Liberación, y Jtatic Samuel era uno de los más destacados, peligrosos atisbos de "marxismo", también le miraron de reojo y con mucha difidencia.

Don Sam participó, a pesar de todo, en los conflictos socio-políticos de Chiapas durante su largo episcopado, cumpliendo funciones de mediación pacífica, excluyendo siempre de la lucha liberadora contra el pecado de injusticia que impregnaba las estructuras sociales, la muerte y el odio. Su presencia fue decisiva al aparecer el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional del Subcomandante Marcos, que trajo en jaque al gobierno federal mejicano durante

varios años, especialmente en el 2000. Al fin y al cabo, este movimiento revolucionario, dotado también de sugestivas intenciones y de fresca novedosa, nace y evoluciona en muchos de los ámbitos diocesanos del obispo indigenista (Y. Le Bot, Subcomandante Marcos. *El Sueño Zapatista*, Barcelona, 1997).

El Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas y de las Comunidades de Chiapas (FRAY-BA), inspirado, apoyado y tutelado por D. Samuel y sus colaboradores más fieles, entre los que se encontraba un grupo de dominicos de San Cristóbal, alguno asturiano, fue, sin duda, un instrumento muy eficaz para la prometeica empresa de pacificación y promoción de Chiapas.

Tuve la suerte de conocer a Itatic Samuel en Chiapas a mediados de los años noventa y tratarlo con asiduidad, cuando el Zapatismo estaba aún en auge y mucha gente miraba con esperanza aquel novedoso movimiento que había sabido aprovecharse de las infinitas virtualidades de "Internet" para organizar encuentros y actividades galácticas inverosímiles. Quedé prendado muchas veces de la manera de ser de Samuel Ruíz, de su saber escuchar, de sus análisis de la realidad certeros y llenos de esperanza. También me admiró el profundo sentido de la historicidad que tenía: una de sus preocupaciones era precisamente la organización del archivo diocesano como fuente futu-

ra de información inagotable para conocer la lucha del campesinado chiapaneco y el apoyo que había recibido de los responsables diocesanos aquellos años.

Don Samuel también es conocido en Asturias, que visitó el 2005 invitado por Cáritas y por el Comité Óscar Romero para recoger el premio de Derechos Humanos otorgado por el ayuntamiento de Siero. En Madrid de aquel año había tenido un encuentro con todos los Comités de España, donde realizó gestos de una sencillez tan seria y tan cristiana que todavía se recuerda hoy con emoción. Allí manifestó, asimismo, una gran devoción a Óscar Arnulfo Romero, el santo-mártir de América Latina. Le imitaba en su compromiso con los campesinos y leía con fruición sus homilías. Sólo le faltó seguirle en el martirio cruento, aunque su vida constituía ya un martirio verdadero porque había sabido dar testimonio de un compromiso sin límites, desde la fe en el Señor, con los hombres y mujeres de su tiempo.

Creo que él, como otros obispos latinoamericanos de la época, dio cumplida realidad a aquella metáfora que predica Casaldáliga de sí mismo: "soñar con la Iglesia/ vestida solamente de Evangelio y sandalias"

Javier Fernández Conde, del Comité Óscar Romero de Asturias

Partida de Don Samuel

Don Samuel parece que se ha ido. Pero esperemos que no. Esperemos, por el bien de SICSAL, de los Comités Romero y de todo el movimiento solidario, que la partida de Don Samuel sea solo una pesadilla como tantas otras que hoy nos hacen vivir los poderosos. Firmemente sabemos que Don Samuel, hoy y en el futuro, camina con nosotros.

La tierna figura de nuestro Obispo no nos ha de dejar, pues ya está bien de sentirnos huérfanos. Primero marchó Tatic Leónidas, el entrañable Obispo, padre de los indios (sabed que todos somos indígenas); más tarde se nos fue el patriarca de la Solidaridad, Don Sergio. Nuestro embajador constante. El valedor de los pobres ante los prepotentes; y ahora se va, suavemente, silencioso, humilde, como siempre ha sido, Don Samuel.

El ha sabido aguantar nuestras impertinencias y nuestras urgencias. Estamos seguros que, en muchas

ocasiones, sólo le comprendieron Dios y los más humildes.

Hoy es un día de tristeza. Pero, principalmente, no por nosotros. Es tristeza y dolor en Chiapas. En los campesinos desplazados y golpeados. Hoy, la selva de Lacandona ha levantado su niebla como un paño para secarse las lágrimas.

La herencia que recibimos de Don Samuel es cercana y apremiante. Cercana por su cariño hacia los que es necesario verterlo. Apremiante por la situación inaguantable que vivimos. Don Samuel sabe que no vamos a ser capaces de afrontar una situación tan grave para salir airoso, pero también sabe que hemos de dar lo mejor que somos para revertir la injusticia en Verdad. La mentira en Transparencia y la angustia en Esperanza.

Don Samuel, siéntese en esta silla que está presidiendo nuestra mesa de la Solidaridad. Ese es su lugar.

Comité Oscar Romero de Madrid



A don Samuel en su Pascua

Vivías equilibrándote en la cuerda floja
entre Roma y Chiapas,
la Iglesia universal y la idiosincrasia Maya
el testimonio internacional y la profecía en las aldeas
entre la racionalidad de la teología de liberación
y la religiosidad popular
el pastoreo diocesano de los chiapanecos
y la acogida hospitalaria
de miles de refugiados guatemaltecos.

Mediador entre un gobierno oligárquico
y utopistas armados,
entre católicos liberadores y tradicionalistas,
sacramentalistas y costumbristas.

Patriarca y vagabundo
te encontrábamos en la cercanía geográfica
del mártir Óscar Arnulfo Romero, semi-soñoliento
por el desfase de vuelos exhaustivos, sin perder ni un apóstrofe
de las discusiones y decisiones.

Don Sam, mojón histórico,
"inmiscuidor" en nuestra historia solidaria
acompañante de nuestros compromisos
animador de nuestro caminar,
con tu ida te llevas parte de nuestras propias vidas.
Tendremos que acostumbrarnos
a vivir con esta - nuestra - parte amputada,
fortalecidos por un recuerdo imborrable

Guido De Schrijver
SICSAL- Europa

Esperamos que os haya resultado interesante y útil este documento, igual que a nosotros. Por eso hemos pensado que no podíamos guardarlo en el archivo.

En los Documentos del Ocote Encendido esperamos que podáis encontrar los análisis y reflexiones más interesantes de/sobre America Latina que pasan por nuestras manos, y también de otras partes del mundo, en formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas, con una periodicidad prevista de 6 números al año.

Si te interesa recibir los "Documentos del Ocote Encendido", rellena y envíanos este boletín al **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón (c/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza)**

Nombre y apellidos: _____

Dirección: c/ _____ nº _____

C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Correo-e _____

Si te parece que estos Documentos merecen la pena, puedes colaborar con nosotros:

- **con una aportación económica**

*haciendo un ingreso en nuestra cuenta en Caja España:
Comité Oscar Romero de Aragón - ccc: 2096-0643-22-3234813004
indicando tu nombre y el concepto "Ocote Encendido "*

- **multiplicando los textos publicados**

*entre tus amigos, compañeros, conocidos...
tejiendo con nosotros una red de información y concientización.*

**También puedes encontrar
el Documento del Ocote en:**